

MAS TORTURA

Ahora es en

el ejército:

varios casos



LA tortura, que había desaparecido como método utilizado por las fuerzas represivas, retornó al escenario político ejercitada por nuevos y aún imprecisos núcleos que se amparan en el uniforme de las Fuerzas Armadas. Los episodios más notorios tuvieron divulgación en los últimos días y sucedieron con militantes frentistas de la zona de Nuevo París, a alguno de los cuales se les practicaron todos los más crueles refinamientos de sádico ejercicio.

Otros han trascendido menos o no han podido superar la barrera del hermetismo impuesto por la acción represiva. Se sabe, sin embargo, que a Jorge Baig Juncosa, antes de someterse a juez, se le llevó a una unidad militar y lo torturaron. **OTRA VEZ YA IGLESIA**

En el procedimiento de Nuevo París, tomaron intervención fuerzas combinadas del ejército y el D 6. Con un gigantesco dispositivo rodearon la zona de los edificios de "la colectiva" (un núcleo donde habitan 72 familias y fueron directamente a las casas de algunos militantes, conocidos ampliamente por su constante aporte en tareas de beneficio para la barriada. Otra vez le tocó soportar un procedimiento a la igle-

sia donde ya han estado varias veces en busca de "material subversivo". De ésta se llevaron al cura Ceballos. De la "colectiva", a cuatro militantes frentistas. A media mañana llegaron a un lugar todavía no precisamente identificado, aunque por todos los indicios que pudieron captar, desde su encierro en los vehículos, se trata de una zona cercana a un campo de aviación, ubicada en un paraje un tanto aislado y sobre un prolongado camino.

A José de Oliveira y a Washington González les correspondió la peor parte: los picanearon en los codos, les saltaban, encima, los sumergían en baldes de agua, les quisieron quemar los ojos. Encima, probaron en ellos unos grilletos que regulaban para que pudieran apretar mejor sus muñecas. Las torturas duraron cerca de cinco horas, en ellas se turnaron algunas decenas de hombres, no solamente pertenecientes al cuartel. Fueron presenciadas, desde una cercana distancia, por la única muchacha del grupo y las quejas llegaban claramente a los otros militantes detenidos.

Por la tarde, volvieron a allanar la zona, llevándose 3 muchachas y otro joven. Insultos, amenazas psi-

cológicas de todo tipo, estuvieron a la orden del día.

QUE PASO CON WILKINS

Al otro día, jueves, vinieron por Mario Wilkins, el dirigente textil con quien mostraron un obsesivo salvajismo. Volvió la picana, la golpiza, la inmersión, inclusive, vaya refinamiento, lo hicieron morder por un perro. Al cabo, tras haber destrozado física y mentalmente al militante lo soltaron, no sin antes hacerle firmar una declaración de que no le había pasado nada y lo habían tratado bien.

Varios de ellos fueron llevados, al cabo de la "sesión", a la Jefatura, donde los tuvieron varios días. A algunos los pasaron a juez, que no halló motivo alguno para procesarlos y decretó su libertad. La mayoría fue llevado a centros de confinamiento: de Olivera y González, a la Escuela de Tropa, el cura Ceballos a quien, hipócritamente, para marcar un distinguo, no lo tocaron, lo condujeron a Punta Rieles, mientras que las muchachas, Marta Leal, Danyce Martínez y Nancy Barreiro fueron a la Carlos Nery. A varios de ellos les sustrajeron dinero. En el apartamiento de uno rompieron azulejos, horadaron el piso, ensuciaron paredes.

LA REACCION DEL BARRIO

La más fructífera comprobación militante: el barrio reaccionó magníficamente, mostrando amplia solidaridad. La aparatosa y cruel exhibición de fuerzas, las coprobadas huellas de tortura, la injusticia de la reclusión y mejor aún, los saneados antecedentes militantes de todos, que han prestado un servicio a la barriada trabajando como comisión juvenil, sin móviles políticos, han justificado el apoyo que se les ha brindado, manifestación de una concientización política que el proceso en que vivimos ha ido apurando.

LA JUP ACTUA

En la zona actúa, cuando no, el fascismo organizado de la JUP, que ha pintado las paredes de la escuela, que blanquea murales y enchastra domicilios, que siempre se hace acompañar de Mavericks y Opel. Son contados los que hay en la zona y más que nada actúan elementos nucleados en torno al cercano centro de provocación que constituye, aún, el Instituto Bauzá. Los pocos del barrio y algunos de afuera se han ido metiendo en un centro recreativo de la barriada, el club social San Francisco. Allí se reparan escarapelas, se hacen baillones "beat" y se dan la pichicata,